

## **LA UNIVERSIDAD EN HUESCA: LA POLEMICA DEL FUTURO**

(Publicado en la revista *La Campana de Huesca*, 1996)

Guillermo Pérez Sarrión

A estas alturas, hablar en Huesca de la Universidad es tocar un tema político, apasionante, decisivo, y también muchas veces desenfocado, utilizado para lo más diverso. Una cuestión así necesita también una reflexión más desapasionada, con una perspectiva de plazo más largo que el que imponen casi siempre el periodismo diario o la coyuntura política. A ello dedicaremos estas líneas.

Empezando por recordar que no hace tantos años que el tema es propiamente político, aunque desde mucho antes ya lo fuera público. Desde mediados de los 70 hasta el 86 las noticias sobre el joven Colegio Universitario de Huesca o eran anecdóticas o no tenían la más mínima repercusión en la opinión ciudadana. Las enseñanzas de la hoy Escuela Universitario de Magisterio y las de ingeniería técnica en la entonces Universidad Laboral no solían proporcionar novedad noticiable, y todo lo demás no importaba. Pasado el tiempo, la noticia por excelencia, que ocupó numerosas primeras páginas locales era si el Colegio Universitario, financiado por la Diputación Provincial, cerraba o no; y si se integraba o no. Bien, al fin se integró en 1986, y fue poco después cuando, casi súbitamente, empezó a plantearse el problema de qué nuevos centros o qué estudios interesaba crear a partir de entonces.

La gran sensibilidad que la opinión ciudadana ha llegado a tener hacia el tema desde entonces sólo se explica, sin embargo, desde hechos aparentemente ajeno: el brutal desmantelamiento industrial que Huesca ciudad ha sufrido en los últimos diez años, que ha tenido importantes consecuencias sociales, políticas y de opinión pública. La crisis ha generado mucho paro, ha acentuado el carácter de Huesca como ciudad de servicios, y ha suscitado la necesidad imperiosa de formular alternativas de futuro: regadíos, industrialización, Universidad.. Y en ese marco, de pronto, hacia 1988, los medios y la opinión pública fueron descubriendo que Huesca había sido por siglos una ciudad universitaria y podía volver a serlo. El tema entró progresivamente en el juego político de poder-oposición, y el paso de la idea a la obsesión es ya bien conocido.

La presencia reciente de la Universidad en Huesca data de hace ya 25 años. En ese período se han creado y mantenido centros y ha habido aciertos notables, y también no pocos errores, casi todos por falta de visión planificadora. Resumir la trayectoria de esta planificación universitaria en la última década, obliga, antes que perderse en detalles concretos, a repasar las grandes equivocaciones. He aquí algunas:

-El centro del INEF, que por un período pudo haber venido y además con financiación desde Madrid, se perdió exclusivamente por incapacidad política.

-La creación de centros por lo general ha sido objeto de improvisaciones. La Universidad ha tardado demasiado en hacer su planificación de centros y títulos, lo que no depende necesariamente de la financiación. En esta situación han influido tanto una normativa estatutaria inadecuada (conflicto centros-departamentos, problemas de financiación) como la actitud poco positiva de algunas instituciones políticas, e incluso el propio Consejo Social de la Universidad, a resolver los problemas reales de ésta. Ello ha producido y produce situaciones personales y colectivas lamentables, como cierta falta de colaboración de los propios centros locales a la hora de compartir medios materiales o humanos, la vergonzosa situación personal de los profesores de la sección de Medicina del Colegio Universitario, cuyos miembros, nueve años después de la

integración, hoy aún no saben qué va a ser de ellos, o la institucional de la eternamente adscrita Escuela Universitaria de Ciencias de la Salud. cuya integración nunca se produce.

-El Patronato del Estudio General de Huesca (así se llamaba antiguamente universidad), que se creó para promover la creación de infraestructuras universitarias, no funciona porque fue convertido en campo de rencillas políticas, y no en el instrumento de trabajo que tan eficaz ha llegado a ser en otras ciudades.

-En la planificación urbanística nunca se ha llegado a delimitar urbanísticamente una zona para usos universitarios, con lo que los centros están ahora todos dispersos, con los costes añadidos consiguientes

-No se ha creado ni ha habido interés por crear una biblioteca central.

Las consecuencias están a la vista. Parece necesario, sin embargo, mirar hacia el futuro y, haciendo experiencia de errores pasados, poner cuidado en alcanzar algunos grandes objetivos que a largo plazo tendrán importancia decisiva. Algunos de los más importantes son los tres que siguen, dejando aparte la financiación, de la que deliberadamente no hablaremos por ser la madre de todos los victimismos: muchos problemas no son cuestión de dinero, sino de organización y voluntad.

1) Es necesario ante todo una planificación clara de centros y recursos. a largo plazo. Clara y en lo necesario discutida, acordada. Pero sin cambios cada mes.. Los órganos de gobierno universitarios deben decidir ante todo, pero no solos: a los rectores los eligen los alumnos, profesores y personal no docente, y pueden ser sensibles a las presiones de grupos académicos. Por otro lado, la propia Universidad es quien mejor conoce sus necesidades y posibilidades y la forma de aprovechar mejor sus importantes recursos humanos. Y la sanción de las instituciones políticas es lógicamente necesaria también. Es necesario un equilibrio: la cuestión es difícil, por sí y también porque las instituciones políticas tienden a veces a interesarse poco por temas aparentemente anodinos, poco noticiables, pero decisivos, como son potenciar la docencia de tercer ciclo y la investigación básica o crear bibliotecas. Así que la colaboración se impone. Y parece lógico seguir pensando que el Patronato del Estudio General de Huesca, ahora con poco uso, puede ser un buen instrumento para pactar aportaciones, asegurar la gestión de espacios académicos, reordenar recursos, promover una biblioteca centralizada o nuevos servicios de alojamientos o transporte, seguir el calendario de las actuaciones urbanísticas necesarias o asegurar la financiación..

2) Hay que crear una buena biblioteca central. La creación de bibliotecas universitarias ha sido aleatoria, no ha seguido ningún plan. Es admirable la poca atención que ha recibido tema tan importante cuando es sabido sobradamente que una universidad correctamente concebida se estructura en torno a su biblioteca La biblioteca en una universidad es su servicio más importante, el que se lleva más recursos, el que recibe más atención.

Ahora, ni por asomo. Las referencias son hoy poco alentadoras: según datos oficiales, la Universidad tiene en Huesca unos 48.000 volúmenes, casi todos de Humanidades, repartidos además en cuatro centros: pocos y muy dispersos. La Universidad de Zaragoza tiene unos 600.000; y la Facultad de Filosofía y Letras tiene oficialmente 130.000, en realidad más de 200.000. Es fácil concluir que el fondo bibliográfico en Huesca es muy pequeño. Y tampoco el volumen de fondos de Zaragoza es muy grande: la cifra es pequeña en relación a las grandes bibliotecas universitarias europeas o americanas centralizadas, muchas de las cuales tienen millones de volúmenes.

En Huesca a partir del Colegio Universitario se acaba de crear una Facultad de Humanidades: ¿con que libros? Echemos cuentas: entre los libros del hoy Colegio Universitario y la Escuela Universitaria de Magisterio suman unos 40.000 volúmenes. El fondo de la biblioteca del Instituto de Estudios Altoaragoneses reúne otros 10.000 volúmenes más, cifras redondas. Los tres fondos en parte se complementan. En total una cifra mínima. Hasta tanto se cree una biblioteca de campus, lo lógico sería por lo menos crear una biblioteca centralizada con todos estos fondos, y lograr apoyos externos para aumentar esta pequeña dotación rápidamente. Colegio y Escuela pertenecen a una misma administración, y con el propietario del Instituto de Estudios Altoaragoneses, la Diputación Provincial, hágase un convenio. Para la ubicación, négociése el problema y lléguese a acuerdos. Esto podría ser un punto de partida mínimamente aceptable para una facultad. Y cuesta menos dinero que voluntad de hacerlo. Hasta hace muy poco la Universidad de Zaragoza, incomprensiblemente, dedicaba muy pocos esfuerzos a su biblioteca, pero la opinión ahora ha cambiado, y hay que aprovechar.

Subsiste sin embargo la idea de confundir una biblioteca con su sala de lectura y consulta, que es sólo su parte más visible —pero no la más importante— e incluso con una sala de estudio. La biblioteca no es eso, es el punto central de la docencia y la investigación universitarias. Sin una buena biblioteca no puede haber investigación científica, por tanto el profesorado con obligación investigadora no puede realizar adecuadamente tesis doctorales, definir y llevar a cabo líneas de investigación, ni impartir tercer ciclo docente. Si en Huesca no hay buenas bibliotecas los profesores con docencia en Huesca se verán siempre abocados a buscar la información que necesitan en bibliotecas de Zaragoza, Madrid o Barcelona, que es lo que ahora sucede ya.

Por otro lado, sin biblioteca grande y bien organizada no se puede mejorar un sistema de enseñanza hoy en no pocos casos masificado, sumergido en un océano de apuntes recibidos acriticamente en clase magistral y reproducidos masivamente en fotocopias. A un estudiante universitario hay que enseñarle a que piense por sí mismo, a que consiga la información y la interprete, y para esto es necesario tener bibliotecas que tengan muchos fondos consultables rápida y fácilmente. Leer y consultar apuntes se puede hacer en casa o en salas de estudio, pero en las bibliotecas universitarias se aprende a buscar información, a compararla, a elaborar trabajos, a desarrollar un pensamiento crítico en la disciplina

3) El tercer objetivo a subrayar es la necesidad de potenciar la investigación. La creación de carreras cortas y escuelas ha atraído hasta ahora los principales esfuerzos: es lógico apoyar esta política, valorar la gran demanda laboral que tienen estas titulaciones, su gran utilidad social. Sin embargo la misión de la Universidad es también crear ciencia: básica y aplicada, y enseñarla. Y para esto el gran reto ahora ya son las facultades, con carreras con dos y tres ciclos, y profesorado con obligación investigadora permanente.

Las facultades son importantes porque al impartir licenciaturas y tercer ciclo (doctorado) producen ciencia e investigación. Además tienen un gran peso académico. Suelen acabar teniendo más medios, albergan departamentos con más facilidad -que hoy por hoy son los que estructuran la provisión de plazas, la investigación y la docencia de tercer ciclo-, tienen mayor peso en los órganos de gobierno académicos. Y generan plazas de catedráticos de Universidad, que dirigen departamentos, presiden tribunales de tesis doctorales y de oposiciones

(que a su vez establecen con frecuencia vínculos académicos duraderos), e incluso son los únicos profesores que pueden ser rectores.

La creación de la Facultad de Humanidades en Huesca, la primera facultad, es por todo esto una excelente noticia, y resulta difícil entender las feroces e irracionales críticas que su creación ha recibido. Que sea de Humanidades es asunto aparte: la opinión en contra de las letras que se ha creado en Huesca merece pocos comentarios. Es disparate que encuentra alimento en dos posicionamientos distintos: el de las simples obsesiones de algunos líderes de opinión locales, sólo relacionables con manías personales y quizás también intereses gremialistas, y el que remite al el viejo debate entre ciencias especulativas y ciencias útiles.

El primero no tiene respuesta posible: ni la necesita, porque no tiene argumentos. El segundo tampoco puede admitirse, aunque por motivos distintos: Huesca está hoy llena de graduados en letras empleados en numerosas actividades, los estudiantes de humanidades vuelven a llenar las aulas, y son constatables hechos como que en la propia Universidad de Zaragoza en los estudios de ingeniería se esté demandando en estos momentos enseñanzas de humanidades, o que la Universidad Carlos III haya declarado obligatorio que todo estudiante, sea cual sea la carrera que curse, cumpla con un cierto número de créditos de historia, literatura, arte o disciplinas similares.

La Universidad en Huesca tendrá un futuro claro si cuenta con financiación y apoyos sociales suficientes. Pero estas condiciones son necesarias, pero no suficientes para construir un campus universitario con bases sólidas. Es necesario también contar con una planificación clara y consensuada y tomarse en serio la dotación de fondos bibliográficos y el fomento de la investigación. Sólo eso proporcionará perspectiva académica al profesorado y creará o atraerá docentes de calidad. La Universidad tendrá que seguir creando titulaciones con atractivo laboral, pero no por ello ha de perder su ser primordial, lo que la define desde hace siglos: el lugar donde profesores que investigan en el conocimiento de la realidad se reúnen con sus alumnos para enseñarles los conocimientos que aprenden. Y lo demás en el fondo es accesorio.

(2.096 palabras)